

Agustina Roca

Balada para mi madre

Finalista del Concurso de Poesía del Ayuntamiento de Mora, 2006

Rapsodia en el viento

Publicado en el periódico Sur, Málaga, 11 de marzo 2005

Las calles calmas

Publicado en el Diario Clarín, 24 agosto 1989

Balada para mi madre



el frío rebota en los cristales
el día se achica
la noche hace agua
en las noches
el agua hace mujer
en los días
no hay aquí ni allí
sólo un rostro que se esfuma
¿cuál es tu olor mamá?
pétalos se abren entre madre selvas
en tus ojos desconcierto
¿cierto?
hechizos atardeceres espejos
sueños tejidos en la pampa
urdimbre de dos mujeres
hilos/encuentros/desencuentros
el sudor de la luna
dialogando
tu mirada perdida en el roble
desnudaba tu lejanía
un pájaro sin alas volaba
-¿quién es la reina niña?
-¿quién es la niña sin reina?
canta el jilguero en el roble
y se esconde en la nube
la reina niña trotaba entre abedules
¿de qué color es el amor mamá?
-nadie me enseñó esa palabra
respondió la reina niña en su trono
untó su cuerpo con aceite
se tiñó el cabello de azul
ahora, a la distancia, te pregunto
¿por esa fuga inicial
por ese destierro escribo poemas?
una palabra me devuelve al vientre/origen
mi cabeza en el agua
la música ensordece el miedo
¿cómo era tu rostro verdadero
antes de que un rayo lo diluyese
y mis palabras te cincelaran?
a veces sólo logro pinceladas torpes
del idiota que clama en el desierto
¿escribo para entender tu silencio?
y tú ¿has escrito algún poema

para silenciar las voces de nuestras cicatrices?
tu risa acortaba distancias reina niña
me hamacaba en el bosque
saltaba de estrella a estrella
y jugábamos jugábamos
como una forma de tejer la herida
¿me nacerás de vuelta?
quizás hoy en la ausencia
juguemos a construir puentes
entre esas grietas abiertas
en el tajo del vacío
hago esfuerzos para que tu voz no se esfume
bordo en mi presente rituales compartidos
cascabeles en el arroyo
hechizo de agua en tu mirada
destellos disparados en el roble
mamá mamá ¿en qué reino estás?
¿descifras los laberintos que invento
para tenerte a mi lado?
¿cómo es el sonido de la nada?
¿hace noche en la nada?
la voz de la sirena
remonta las olas
nuestras huellas en el médano
escondámonos bajo el tapiz
tengo frío mamá

Rapsodia en el viento

hablo con mi voz escindida
hablo desde mi perfil exiliado
dame tu luz dame tus sombras
habita mi sabor a llano y membrillos
nombrándote
¿la orfandad nace del vacío?
abro mi voz abro mi pecho
háblame de aquel lugar
dónde la niña jugaba
en las melodías del trigo

soy de una tierra
donde las piedras
cantan desde el fragor del origen
soy de una tierra
donde brillan los rostros
de mis padres
en el verde del llano

-¿y ahora qué?
dice el moribundo
mirando su rostro en el espejo

mientras espero
en la orilla de los 50
camino en la cuerda como equilibrista
esquivo los años
se enredan uno a uno en los tobillos

-oh! La vejez es un mito- piensa Emily Dickinson entre las dalias
de su casa de Amherst en 1850

-una trampa que no deseo- escribe con manos ávidas
Sylvia Plath en 1960

¿alguien sabe algo más allá de la muerte?

busco habitar las aguas
no te vayas no me dejes
soy nada
soy hierba soy rama
ámame
húndete en el sonido de otra piel
peregrinos de una colina donde aúllan los vientos
se pierden las gaviotas
en su necesidad de encontrarse

Las calles calmas

las calles calmas
después de los saqueos,
hablan de fuegos que no estallan
y de gente que se encierra en sus cuevas,
se acabó la fiesta,
el invitado llega
cuando nadie lo espera y, sigiloso,
se va entrometiendo por las ventanas
“ah, es otra vez el silencio” dice una vecina,

una bruma cubre la ciudad
la mujer mira el derrumbe
los edificios caídos
las ratas atontadas entre cenizas
y un gesto sensual
acaricia su gato
y anuncia
la azalea sacará brotes en invierno